



Intervención de la diputada Ana María Mari Machado, vicepresidenta de la Asamblea Nacional del Poder Popular y del Consejo de Estado, en la Sesión Plenaria del Foro Internacional Gran Patrimonio-Futuro Común, convocado por la Asamblea Parlamentaria de la Unión de Belarús y Rusia. Volgogrado, Federación de Rusia, 29 de abril de 2025, «Año 67 de la Revolución».

Distinguidos participantes en este Foro Internacional:

Desde Cuba, enclavada en el mar Caribe, hemos recorrido miles de kilómetros para llegar hasta la heroica ciudad de Volgogrado. No podíamos faltar a este encuentro que conmemora los 80 años de la victoria contra el Fascismo. Aquel trascendental suceso salvó al mundo del horror nazi, sacudió los cimientos de la Humanidad y nos dejó un legado que es preciso mantener vivo en la memoria colectiva.

Hoy algunos tergiversan los acontecimientos y pretenden reescribir la historia, a través de la manipulación de los hechos. Quieren sepultar la gloriosa epopeya de la Gran Guerra Patria. Pero los pueblos tienen memoria. Y aunque



pasen los años, y surjan nuevas generaciones, nada podrá borrar el heroísmo de esta tierra defendida palmo a palmo, ni el sacrificio de millones de sus hijos contra el régimen fascista. Nadie podrá esconder el hecho irrefutable de que fueron los soldados soviéticos quienes levantaron la icónica bandera roja de la hoz y el martillo el 2 de mayo de 1945 en el Reichstag en Berlín.

Como ha expresado el Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de la República, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, el mundo debería hacer suya la celebración por el Día de la Victoria, gracias a la enorme y decisiva contribución de la antigua Unión Soviética a la derrota del Fascismo y el fin de la Segunda Guerra Mundial.

En el más sangriento conflicto en la historia de la humanidad fue altísimo el precio que pagó este pueblo, con más de 27 millones de vidas ofrendadas en los campos de batalla, la aniquilación de ciudades, aldeas y poblados, y daños incalculables a su industria y agricultura. Pese a tanta devastación, el Ejército Rojo pudo derrotar la



maquinaria militar alemana, y con ello liberar definitivamente a Europa de la triste pesadilla.

Cuba también dio su modesto pero digno aporte a la victoria. Sangre de unos 250 cubanos se derramó en estas tierras, en bello gesto de altruismo y solidaridad que jamás olvidaremos.

La heroica gesta de la Gran Guerra Patria nos dejó la lección de que un pueblo unido, con convicciones firmes y valentía, es capaz de enfrentar resueltamente cualquier agresión y salir victorioso. Nos demostró que mientras más complejas sean las circunstancias y más encarnado el combate, el triunfo está a favor de los que tienen causas justas que defender, porque en ellos está sembrada la semilla del patriotismo. En ellos vive la esperanza de un futuro mejor.

Compañeras y compañeros:

La victoria contra el Fascismo preservó la vida de millones de personas, salvó el legado milenario de la cultura humana, el sentido de la dignidad del hombre y fue un



triunfo de la humanidad progresista, pero la esencia, los objetivos y los métodos del imperialismo, y sus pretensiones hegemónicas, no desaparecieron en 1945. Como expresara el destacado intelectual cubano Juan Marinello, precisamente en un Congreso Antifascista en Valencia, cuando la República Española resistía el asalto de las tropas de Franco, apoyadas decisivamente por Hitler y Mussolini: no se puede combatir el Fascismo sin atacar a su hermano gemelo, el imperialismo.

Hoy nos enfrentamos a los intentos de algunos por revivir el horror nazi y hacer prevalecer los sentimientos fascistas y neofascistas en el mundo. Ante ese peligro a nuestras puertas, eventos como este resultan más que un encuentro para reflexionar sobre el pasado, es una oportunidad para extraer de él las enseñanzas necesarias que nos guíen en el presente y el futuro.

Lo afirma un pequeño país que es víctima del asedio imperialista y sufre el cerco económico, comercial y financiero más extendido en la historia de la humanidad. El bloqueo que nos impone el Gobierno de Estados Unidos



desde hace más de sesenta años califica por Naciones Unidas como un acto de genocidio y es violatorio de todos los instrumentos del Derecho Internacional. Igualmente, la reinclusión de Cuba en la ilegal lista de Estados que supuestamente patrocinan el terrorismo constituye una perversa medida que no tiene fundamento alguno y representa un colosal daño para nuestro pueblo.

Agradecemos la solidaridad recibida en este Foro Internacional y les aseguramos que, a pesar de estas agresiones y amenazas, el pueblo cubano, más temprano que tarde, también vencerá.

Nos inspiran las luchas de nuestros próceres y el ejemplo de los que han dado su vida por las causas más nobles de todos los tiempos, como los valientes defensores de esta ciudad, a la que llegó nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz un día y, el 7 de mayo de 1963, admirado por tanto heroísmo, expresó:

«¡Cuántos hombres han dado sus vidas, cuántos hombres se han sacrificado por el progreso de la humanidad! Y entre esos hombres ocuparán siempre un lugar de honor



los heroicos defensores de Volgogrado, no solo porque contuvieron el avance fascista, no solo porque marcaron un minuto de viraje en la Gran Guerra Patria, no solo porque dieron una contribución decisiva a la victoria de los pueblos contra los agresores fascistas, sino porque legaron a la humanidad un inmortal ejemplo».

Podemos reafirmar aquí, a 80 años de la victoria, que ese ejemplo está más vivo que nunca. Que jamás se repita la barbarie. Unamos todas nuestras voces en un solo frente y sigamos la marcha indetenible por la paz como bien sagrado de la humanidad.

Muchas gracias.